

Comunidad salvadoreña inmigrante en el área metropolitana de Washington D.C.: procesos de identidad colectiva y comunicación transnacional

José Luis Benítez
pp.15-40

Palabras clave:

El Salvador, migración internacional,
migrantes, identidad cultural,
medios de comunicación de masas,
análisis, política cultural.

Resumen

Este estudio analiza las relaciones entre los procesos y prácticas de comunicación, y la configuración de identidades colectivas en la experiencia de los migrantes salvadoreños en Estados Unidos. En concreto, la investigación se enfoca en la comunidad salvadoreña inmigrante en el área metropolitana de Washington D.C. La metodología empleada consiste en una etnografía de comunicación que combina observación participante y entrevistas en profundidad acerca del consumo de medios y las prácticas de lectura y recepción de ciertos textos mediáticos.

En la primera parte se plantean los principales elementos conceptuales alrededor de esta temática: transnacionalismo y estudios transnacionales; comunicación, migración y diásporas; identidades colectivas y medios de comunicación. En esta parte propongo algunos aspectos conceptuales que desde la teoría de la estructuración de Anthony Giddens se podrían aplicar al estudio de medios de comunicación transnacionales.

En la segunda parte se describen algunas características de la comunidad salvadoreña inmigrante en Washington D.C., y se hace una breve caracterización histórica de los principales medios locales de comunicación: periódicos, radios y estaciones de televisión. A continuación, se analizan los programas transnacionales de radio y televisión dirigidos a la comunidad salvadoreña inmigrante, y las formas de apropiación de estos productos mediáticos. Finalmente, en la conclusión se resalta la importancia de los medios de comunicación como mediadores socioculturales en la formación de identidades, y la necesidad de repensar políticas transnacionales de comunicación y cultura para El Salvador.

Introducción

El fenómeno contemporáneo de la migración internacional plantea a las ciencias sociales nuevos desafíos conceptuales y metodológicos para comprender y explicar los procesos y transformaciones económicas, sociales, territoriales, políticas y culturales que estos procesos generan en el contexto de la globalización. De hecho, diferentes disciplinas, como la antropología, sociología, ciencias políticas, economía y geografía, entre otras, han desarrollado investigaciones que proponen la conceptualización de un nuevo espacio social transnacional. De esta manera, estos estudios transnacionales o sobre el transnacionalismo constituyen una apuesta interdisciplinaria de investigación social que abre nuevas rutas para entender la complejidad de las relaciones entre procesos de migración internacional, globalización y desarrollo social. En esta tarea académica, el campo de la comunicación tiene también mucho que aportar, particularmente desde la investigación de los procesos y prácticas comunicacionales que tienen lugar en el espacio social transnacional.

En El Salvador, el flujo masivo de emigración en los últimos veinticinco años se ha dirigido en su gran mayoría hacia Estados Unidos, donde residen, de acuerdo a cifras del gobierno salvadoreño, alrededor de 2.5 millones de salvadoreños. Esta población inmigrante en los Estados Unidos se concentra primordialmente en la ciudad de Los Ángeles, California, y en el área metropolitana de Washington D.C., que incluye ciudades de los estados de Maryland y Virginia. Esta comunidad salvadoreña en el área de Washington D.C. es el grupo nacional mayoritario entre las diversas comunidades inmigrantes de esa zona metropolitana (Cadaval, 1988). En este sentido, esta comunidad tiene una relevancia especial en la configuración y proyección de la diáspora salvadoreña y, al mismo tiempo, es un espacio social privilegiado para estudios transnacionales.

En este contexto, este artículo presenta algunas consideraciones fundamentales sobre los procesos de identidad colectiva y comunicación en la comunidad salvadoreña inmigrante en el área de Washington D.C. Este estudio tiene como punto de partida el trabajo de campo realizado en esa zona durante el verano de 2004 y que sirvió de base para la elaboración de mi tesis doctoral¹. La metodología empleada en esta investigación tiene como eje principal la etnografía de comunicación, la cual combina la riqueza de experiencia de la observación participante en un contexto sociocultural particular, y el establecimiento de conversaciones alrededor del consumo de medios de comunicación, interpretación de textos mediáticos y significaciones culturales de las prácticas comunicacionales de los informantes. El periodo de observación participante fue de tres meses. También se realizaron de manera sistemática (grabación y transcripción) setenta entrevistas en profundidad y un grupo focal con miembros de diferentes sectores de la comunidad salvadoreña inmigrante en el área de Washington D.C. En la selección de los informantes se tomaron en cuenta aspectos como edad, género, religión, tipo de empleo, lugar de origen y tiempo de residir en Estados Unidos para obtener mayor diversidad y complejidad en las perspectivas de los salvadoreños entrevistados.

1. Transnacionalismo y estudios transnacionales

Los estudios contemporáneos sobre la migración internacional se han enfocado en tres preguntas centrales: ¿qué motiva a la gente a emigrar?, ¿cómo cambia la vida de los inmigrantes en el país receptor?, y ¿qué impacto tienen las comunidades migrantes en los países de llegada? (Portes y DeWind, 2006). Sin embargo, en los últimos años se constata una transformación significativa desde la configuración de un campo social transnacional, es

1. *Communication and collective identities in the transnational social space: A media ethnography of the Salvadoran immigrant community in the Washington D.C. metropolitan area*, Ohio University, 2005. Puede accederse a la tesis en el sitio: http://www.ohiolink.edu/etd/view.cgi?acc_num=ohiou1121349361

decir, la existencia de nuevos espacios de intercambio más allá de las fronteras nacionales con mayor densidad y dinámica que antes. En parte, estos intercambios transnacionales son ahora posibles por los adelantos en los medios de transporte y el desarrollo de nuevas tecnologías de comunicación. Por tanto, el campo social transnacional, tal como lo señala Pries (2001), implica la articulación de prácticas sociales, artefactos y sistemas simbólicos que se extienden en espacios geográficos en al menos dos Estados nacionales.

Además, algunos autores (Guarnizo y Smith, 1998; Mahler, 1998) han propuesto la metáfora que distingue dos dinámicas diferentes de transnacionalismo: el proceso que surge desde “arriba” y otro proceso que emerge desde “abajo”. Así, transnacionalismo desde arriba hace referencia a las prácticas y procesos en los cuales las corporaciones multinacionales, grandes medios de comunicación y gobiernos nacionales, con sus respectivas agendas y prioridades, son los actores principales. Por el otro lado, la idea de transnacionalismo desde abajo toma en cuenta los procesos y prácticas que los ciudadanos, organizaciones civiles (especialmente las comunidades migrantes) construyen desde sus prácticas socioculturales y políticas cotidianas. De este modo, estas dos lógicas que operan en la construcción del campo transnacional reproducen complejidades, contradicciones, ambigüedades y conflictos que entrañan luchas por la visibilidad social, el reconocimiento político y la negociación cultural entre las comunidades migrantes y otros actores sociales, tanto en los países donde viven como en sus países de origen.

En definitiva, este campo transnacional puede ser definido como una diversidad de espacios de referencia que estructuran las prácticas cotidianas, posiciones sociales, proyectos personales de trabajo e identidades humanas que simultáneamente existen por encima y más allá de los contextos de las sociedades nacionales (Pries, 2001). Por esto mismo, sugiere Sørensen (1998), la noción del espacio social transnacional nos permite analizar no sólo las experiencias personales de los inmigrantes, sino también entender las maneras en que los

inmigrantes son transformados por sus mismas prácticas transnacionales y las diversas relaciones sociales en las cuales participan.

La comprensión del campo transnacional como dinámica social que interconecta múltiples localidades y que articula diversos procesos transfronterizos de intercambio sociocultural, cuestiona además los modelos tradicionales de asimilación y aculturación (Mahler, 1995). Estos modelos han propuesto que las comunidades inmigrantes deben asimilarse completa o parcialmente —o cuando menos adaptarse— a ciertos valores culturales dominantes en el nuevo entorno sociocultural al que llegan. No obstante, estos modelos, todavía prevaletentes en algunos estudios y propuestas culturales, dejan de lado el reconocimiento de los derechos culturales de las comunidades inmigrantes y la complejidad de los procesos de inserción personal y social en una sociedad que genera reacciones hostiles hacia los inmigrantes. En este sentido, hoy en día se proponen nuevos conceptos como la “asimilación segmentada” (Portes y Rumbaut, 2001), que toma en cuenta tanto las capacidades en términos de capital social y familiar, como las dificultades que enfrentan los hijos de los inmigrantes para adaptarse a un nuevo entorno: racismo generalizado, un mercado de trabajo segmentado y la presencia de modelos contraculturales como las pandillas y las drogas. En tal sentido, Portes y DeWind (2006) consideran que esta noción de campo transnacional no sólo se opone a los modelos de aculturación e integración de los inmigrantes, sino que además evoca “la imagen de un movimiento imparable de ida y vuelta que les permite mantener una presencia en ambas sociedades y culturas y aprovechar las oportunidades tanto económicas como políticas que plantean estas vidas duales” (p. 13).

Con el objetivo de profundizar en estas dinámicas transnacionales, los estudios sobre el transnacionalismo abordan diferentes áreas de investigación: configuración de comunidades transnacionales, redes transnacionales, la nueva segunda generación, familias transnacionales, hogar y género, religión y transnacionalismo, y comparaciones transnacionales entre

otros diversos ámbitos sociales (Mahler, 1998; Delanty, 2000; Herrera, 2001; Brittain, 2002; Portes y DeWind, 2006). Y estos procesos y prácticas transnacionales, de acuerdo a Portes y DeWind (2006), tienden a aumentar con el tiempo de residencia en un nuevo contexto social, lo que hace esperar que se seguirán expandiendo y profundizando en el futuro.

En definitiva, los estudios transnacionales, particularmente aquellos que se han realizado con comunidades inmigrantes latinoamericanas en Estados Unidos, ponen de manifiesto nuevas consideraciones acerca de los paradigmas de asimilación y aculturación, así como de los procesos de movilidad física y simbólica entre sus países de origen y países de residencia. Sin duda, en esta dimensión de movimientos simbólicos transnacionales los medios de comunicación en español juegan un papel importante. También los discursos, narrativas e imaginarios que promueven estos medios de comunicación, tanto a nivel local como transnacional, son cruciales en la reafirmación y creación de nuevas identidades colectivas en la experiencia de los inmigrantes.

A pesar del creciente interés académico en los estudios transnacionales, estos enfrentan importantes desafíos epistemológicos y metodológicos en la construcción de una agenda de investigación (Mahler, 1998). A este respecto, existe consenso en al menos tres retos fundamentales para los estudios transnacionales. Primero, hacen falta mayores esfuerzos que logren, de manera creativa y eficaz, llevar adelante proyectos de investigación interdisciplinarios entre las diferentes áreas de las ciencias sociales (Pries, 2001). Segundo, es indispensable desarrollar nuevas metodologías de investigación sobre el fenómeno del transnacionalismo que permitan referentes apropiados para el establecimiento de comparaciones (Mahler, 1998). Finalmente, es necesario superar el marco de las sociedades y los Estados nacionales como las únicas unidades de análisis en el estudio de los diversos procesos y prácticas transnacionales en contextos de migración internacional (Portes y DeWind, 2006).

2. Comunicación, migración y diásporas

En los últimos años, ha surgido también en el campo de la comunicación un proyecto académico que estudia las diferentes relaciones entre medios de comunicación, configuración de identidades colectivas y procesos de migración internacional. Algunas de estas perspectivas emergen desde las contribuciones de los estudios culturales británicos (Barker, 2000) y los planteamientos anclados en la realidad sociocultural latinoamericana (Martín-Barbero, 2002). Los estudios culturales constituyen un campo interdisciplinario que examina las diferentes formas en que la cultura se interrelaciona con el poder, y cómo esas relaciones influyen y conforman las prácticas cotidianas de la gente (Barker, 2000). Además, los estudios culturales posibilitan nuevos modos de acercamiento, tanto teórico como metodológico, al fenómeno de la migración y la construcción de diásporas en las sociedades modernas (Karim, 2003). Tal como lo afirma Carey (1989), los estudios culturales de comunicación abren la posibilidad de abandonar una filosofía obsoleta de la ciencia y privilegian un enfoque de los medios de comunicación como un "sitio" (no un objeto o disciplina) desde el cual se deben desentrañar cuestiones fundamentales para una teoría social.

De manera similar, Martín-Barbero (2002) observa cómo este cambio epistemológico en los estudios culturales y teorías de la comunicación en América Latina se ha manifestado en tres movimientos metodológicos sustantivos. Primero, existe una nueva multidimensionalidad en el estudio de las articulaciones entre procesos de comunicación y procesos de desterritorialización e hibridación producidos por la modernidad latinoamericana. Segundo, hoy en día es imposible comprender la comunicación social sin tomar en cuenta las implicaciones políticas de las "mediaciones" de la comunicación. Es decir, la conformación de sistemas simbólicos e imaginarios sociales reproducidos desde los medios juega un papel decisivo en los procesos de formación del poder. Tercero, los cambios tecnológicos y la cuestión de la